

nistro de Inmigración de Quebec, olvidó su discurso formal para responder espontáneamente a la bienvenida de los oficiales italianos. El Ministro de Salud de Ontario, Dennis Timbrell, hizo mención a la reconstrucción realizada desde su primera visita, inmediatamente después del terremoto.

Respuesta generosa

La respuesta canadiense al desastre fue generosa. Canadienses, muchos de ellos de origen italiano, hicieron donativos superiores a 2.500.000 dólares; el gobierno federal concedió \$1.300.000; el gobierno de Ontario \$500.000; el de Quebec \$75.000; el de la Columbia Británica \$42.000; y el de Alberta \$34.000.



La población de Taipana muestra su agradecimiento al Ministro de Estado para Multiculturalismo Norman Cafik.

La legislación canadiense impide a ACIDI prestar ayuda a países que no se consideran pobres de acuerdo con las escalas mundiales de ingresos *por cabeza*. Durante una propuesta parlamentaria se ofreció, por medio de un fondo especial de ayuda y reconstrucción, un millón de dólares para superar esta situación de emergencia. Desde entonces se han ofrecido \$300.000 adicionales.

El Congreso Nacional de Italo-canadienses recibió el encargo de administrar estos fondos, así como los recaudados por sociedades italianas de Canadá.

De acuerdo con el Dr. Laureano Leone, Presidente del Congreso Nacional de Italo-canadienses, "el proyecto Friuli es un hecho histórico que marca la primera ocasión en que se han unido las fuerzas de las asociaciones italianas para trabajar hacia un fin común".

A las contribuciones financieras que variaban desde los \$2,33 de la hucha de un muchachito de Toronto a donativos individuales de decenas de miles de dólares, se deben añadir los servicios y esfuerzos concedidos por los miembros del Comité organizador que se aseguraron del cumplimiento de las condiciones establecidas en los contratos.

Otro miembro del Comité, el Senador Peter Bosa nacido en Friuli, explicó que, después de consultas en Canadá, viajes de investigación a Friuli y conversaciones con las autoridades locales, se decidió sustituir algunas de las casas destruidas.

Para evitar retrasos y ejercer control sobre las casas controladas por funcionarios locales, en abril de 1977, oficiales del Congreso Nacional de Italo-canadienses y los alcaldes de las cinco poblaciones involucradas firmaron en Udine escrituras de donación.

Esto produjo lo que, en boca del ministro italiano de Obras Públicas Gaetano Stamatì, era un ejemplo notable de cooperación y solidaridad.

Nuevas viviendas

Los bungalows de diseño canadiense fueron contruidos bajo contrato por tres compañías italianas. Sus sótanos son de hormigón armado antiterremoto y como precaución adicional, las casas están construidas sobre una plancha de hormigón armado. Las paredes son de madera contrachapeada cubierta de un compuesto especial resistente a la humedad. El terminado ofrece una apariencia de estuco y las casas están pintadas de una variedad de colores, desde el ambar pálido al amarillo. El proceso de construcción de madera entramada,